

Sigmund Freud, 1856-1939 "Fui el único trabajador en un campo nuevo".

:: **asociación libre** en psicoanálisis, un método de exploración del inconsciente mediante el cual el sujeto se relaja y expone todo lo que le pasa por la mente, sin importar si es algo trivial o embarazoso.

:: **psicoanálisis** teoría de Freud sobre la personalidad que atribuye nuestros pensamientos y acciones a motivaciones y conflictos inconscientes; las técnicas que se utilizan para tratar los trastornos psicológicos tratando de exponer e interpretar las tensiones inconscientes.

:: **inconsciente** según Freud, un reservorio de pensamientos, deseos, sentimientos y recuerdos en su mayoría inaceptables. Para los psicólogos contemporáneos, el procesamiento de la información del que no tenemos conciencia.

La perspectiva psicoanalítica

1: ¿Cuál era el punto de vista de Freud de la personalidad y su desarrollo?

AMADO U ODIADO, SIGMUND Freud ha influido profundamente en la cultura occidental. Si por la calle le pidiéramos a 100 personas que nombren a un psicólogo notable ya fallecido, dice Keith Stanovich (1996, p. 1), "y sin duda Sigmund Freud sería el más elegido". Según la opinión popular, en la historia de la psicología Freud es lo mismo que Elvis para la historia de la música del rock. La influencia de Freud todavía persiste en la interpretación literaria y cinematográfica, en la psiquiatría y en la psicología popular. ¿Pero quién fue Freud y qué enseñó?

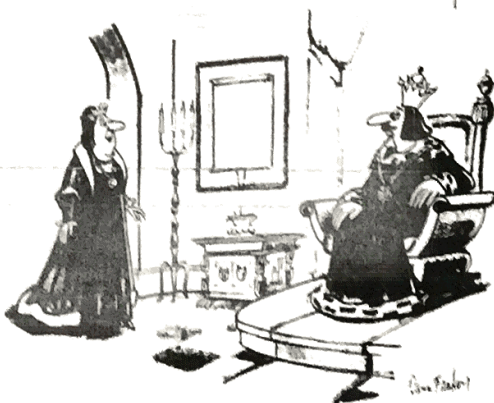
Mucho antes de ingresar en la Universidad de Viena en 1873, el joven Sigmund Freud ya mostraba signos de independencia y genialidad. Gozaba de una memoria prodigiosa y amaba tanto leer obras, poesía y filosofía que llegó a estar en deuda con una librería por más de lo que podía pagar. Cuando era adolescente solía llevar la cena a su pequeña habitación para no dejar de estudiar ni un minuto. Freud concurre a la facultad de medicina y después de graduarse se estableció en un consultorio privado, especializándose en trastornos nerviosos. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que empezara a ver pacientes cuyos trastornos no eran neurológicos. Por ejemplo, podía suceder que una paciente consultara porque había perdido la sensibilidad de la mano pero no se conocía un nervio sensorial que, a pesar de estar dañado, entumeciese toda la mano y no afectara otras partes. Su búsqueda de una causa para estos trastornos hizo que su mente corriera en una dirección destinada a cambiar el autoconocimiento humano.

La exploración del inconsciente

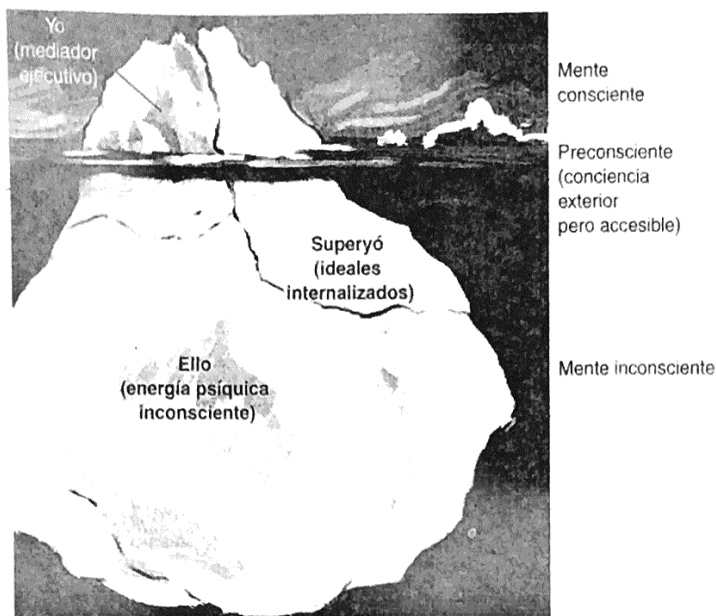
¿Podrían algunos trastornos neurológicos tener un origen psicológico? Esta pregunta condujo a Freud a su "descubrimiento" del inconsciente. Mediante la reconstrucción de los relatos de la vida de los pacientes, se dio cuenta de que la pérdida de la sensibilidad en la mano de una mujer podría deberse al temor a tocarse los genitales; que la ceguera o la sordera podían originarse en el hecho de no querer ver u oír algo que produce una angustia profunda. Al principio, Freud pensó que la hipnosis podría desbloquear la entrada al inconsciente, pero los pacientes mostraron una capacidad desigual para la hipnosis. Luego empezó a trabajar con la **asociación libre**, es decir, le pedía al paciente que se relajara y contara todo lo que pasaba por su mente, sin importarle lo embarazoso o trivial que pudiera ser. Freud suponía que una serie de hechos psicológicos, al igual que piezas de dominó, iban cayendo desde el pasado lejano hasta el angustioso presente. Con la asociación libre podía trazar una línea hacia el pasado y producir una cadena de pensamientos que lo llevaban hasta el inconsciente del paciente y, de ese modo, recuperar y liberar los recuerdos inconscientes y penosos, a menudo originados en la niñez. Freud denominó **psicoanálisis** a esta teoría y a las técnicas asociadas.

En la concepción psicoanalítica de la personalidad de Freud subyace la idea de que la mente en su mayor parte permanece oculta (**FIGURA 13.1**). Nuestro conocimiento consciente es la parte del iceberg que flota sobre la superficie y debajo hay una región mucho más grande, que es **inconsciente** y contiene los pensamientos, los deseos, los sentimientos y los recuerdos. Algunos de estos pensamientos los almacenamos temporalmente en el **preconsciente**, de donde podemos recuperarlos y llevarlos a la conciencia. Lo que más le interesaba a Freud era la gran cantidad de pasiones y pensamientos inaceptables que creía que **reprimimos**, o bloqueamos forzosamente desde nuestra conciencia porque nos resulta demasiado penoso conocerlos. Freud pensaba que, si bien no somos del todo conscientes de ellos, las ideas y los sentimientos conflictivos nos influyen poderosamente. En su opinión, nuestros impulsos reprimidos se exteriorizan de diversas formas, en el trabajo que elegimos, en nuestras creencias, nuestros hábitos diarios, en nuestros síntomas perturbadores.

Para el Freud determinista nada es casual. Creía que se podía entrever el inconsciente que se filtra no sólo a través de las asociaciones libres, las creencias, los hábitos y los síntomas de las personas, sino también a través de los sueños y los lapsus verbales o los actos fallidos. Para ilustrar esto, dio el ejemplo de un paciente que, estresado a raíz de los problemas económicos por los que estaba atravesando y al no querer más medicamentos, le dijo, "Por favor, no me dé más recibos porque no puedo tragarlos". Además,



"Buenos días, decapitado. Uh, quiero decir querido".



Freud descubrió que los chistes constituían un modo de expresar las tendencias sexuales y agresivas reprimidas y que los sueños eran el "camino real hacia el inconsciente". Creía que el contenido de los sueños que se recuerda (el *contenido manifiesto*) era la expresión censurada de los deseos inconscientes del soñante (el *contenido latente* del sueño). En estos análisis de los sueños, Freud buscaba los conflictos internos de los pacientes.

La estructura de la personalidad

Para Freud, la personalidad humana, incluyendo las emociones y tensiones, surge a partir de un conflicto entre los impulsos y las restricciones, entre los impulsos biológicos agresivos y tendientes al placer y los límites sociales internalizados que se les oponen. Pensaba que la personalidad es el resultado de nuestros esfuerzos por resolver el conflicto básico que implica la expresión de estos impulsos para que proporcionen satisfacción sin provocar culpa ni castigo. Para comprender las dinámicas de la mente durante este conflicto, Freud propuso tres sistemas que interactúan: el *ello*, el *yo* y el *superyó* (Figura 13.1).

El *ello* es la reserva de energía psíquica inconsciente que lucha constantemente por satisfacer los impulsos básicos de supervivencia, reproducción y agresividad. El *ello* opera según el *principio del placer*: si la realidad no lo restringe, busca la gratificación inmediata. Para comprender la persona dominada por el *ello*, pensemos en los recién nacidos, quienes, gobernados por el *ello*, lloran para que se les satisfaga su necesidad de inmediato, sin que les importe lo que sucede en el mundo exterior. O pensemos en las personas que tienen una perspectiva del tiempo presente más que futura, aquellos que viven el presente y no sacrifican el placer de hoy por el éxito y la felicidad del mañana. Esta clase de personas ("dominadas por el *ello*", las hubiera denominado Freud) son las más adictas al tabaco, al alcohol y a otras drogas (Keough y col., 1999).

A medida que el *yo* se desarrolla, el niño pequeño aprende a enfrentarse con el mundo real. El *yo*, que opera sobre el *principio de realidad*, busca gratificar los impulsos del *ello* de modo realista que le aportará más un placer a largo plazo que dolor o destrucción. (Imaginemos qué sucedería si, por falta de un *yo*, expresáramos nuestros impulsos sexuales o agresivos sin represión alguna en cualquier momento que los sintiéramos). El *yo* contiene percepciones, pensamientos, juicios y recuerdos parcialmente conscientes.

La teoría de Freud propone que el *yo* de un niño, alrededor de los 4 o 5 años, reconoce las demandas del *superyó* que empieza a formarse y es la voz de la conciencia que obliga al *yo* a considerar no sólo lo real sino también lo *ideal* y que se centra en cómo *debemos* comportarnos. El *superyó* anhela la perfección, juzgando las acciones y produciendo sentimientos positivos de orgullo o negativos de culpa. Una persona con un *superyó* excepcionalmente fuerte puede ser virtuosa, aunque, irónicamente, se sentirá culpable; otro con un *superyó* débil se acostumbrará a ser autoindulgente y no sentirá remordimientos.

► FIGURA 13.1

La idea de Freud sobre la estructura de la mente Los psicólogos han utilizado la imagen del témpano para ilustrar la idea de Freud de que la conciencia se asemeja a la punta visible del témpano. Obsérvese que el *ello* es totalmente inconsciente, pero el *yo* y el *superyó* operan tanto consciente como inconscientemente. Sin embargo, al contrario de las partes de un témpano congelado, el *ello*, el *yo* y el *superyó* interactúan.

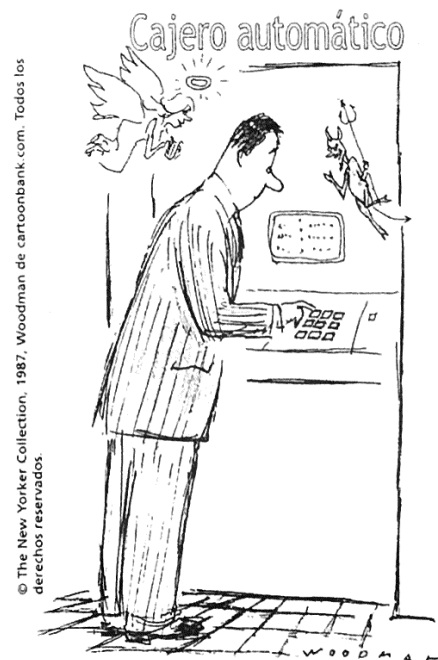
"Sé cuán difícil es para ti dar de comer a tu familia"

George W. Bush, 2000

:: *ello* contiene una reserva de energía psíquica inconsciente que, según Freud, promueve la satisfacción de los impulsos sexuales y agresivos básicos. El *ello* opera sobre la base del *principio del placer*, que demanda la gratificación inmediata.

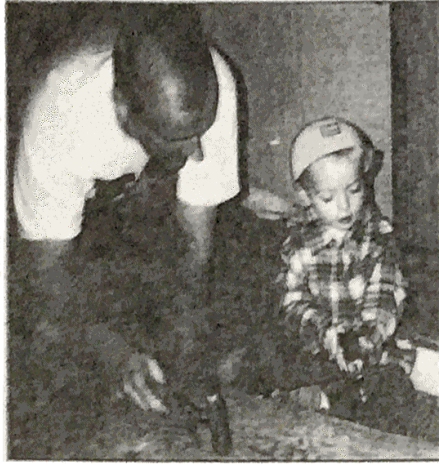
:: *yo* la parte "ejecutiva" de la personalidad, la más consciente, que según Freud media entre las exigencias del *ello*, del *superyó* y de la realidad. El *yo* opera según el *principio de realidad*, satisfaciendo los deseos del *ello* para lograr el placer y evitar el dolor.

:: *superyó* parte de la personalidad que, según Freud, representa los ideales internalizados y aporta los criterios de juicio (la conciencia) y de las futuras aspiraciones.



© The New Yorker Collection, 1987, Woodman de cartoonbank.com. Todos los derechos reservados.

"Cincuenta es suficiente". "Ciento cincuenta".
Freud decía: el *yo* lucha por reconciliar las demandas del *superyó* y del *ello*.



Identificación Según Freud, los niños enfrentan los sentimientos amenazantes de competencia con el progenitor del mismo sexo mediante la identificación con él.

:: **etapas psicosexuales** etapas evolutivas de la niñez (oral, anal, fálica, latencia, genital) durante las cuales, según Freud, las energías del ello en busca del placer se concentran en distintas zonas erógenas.

:: **complejo de Edipo** según Freud, los deseos sexuales de un niño hacia su madre y los sentimientos de celos y odio hacia su padre, al que considera un rival.

:: **identificación** proceso por el cual, según Freud, el niño incorpora los valores de los padres en su superyó en desarrollo.

:: **fijación** para Freud, un foco persistente de energías que buscan el placer en una etapa psicosexual temprana, en la que los conflictos quedaron sin resolver.

Como las demandas del superyó suelen oponerse a las del ello, el yo se encarga de reconciliar a ambos. Es la personalidad "ejecutiva", que hace la mediación de las demandas impulsivas del ello, las demandas restrictivas del superyó y las demandas de la vida real del mundo externo. El estudiante casto que se siente atraído sexualmente por alguien puede satisfacer el ello y el superyó al unirse como voluntario de una organización a la que pertenece la persona deseada.

El desarrollo de la personalidad

El análisis de las historias de los pacientes convenció a Freud de que la personalidad se forma durante los primeros años de la vida. Llegó a la conclusión de que los niños atraviesan una serie de **etapas psicosexuales** durante las cuales las energías del ello se concentran en distintas partes del cuerpo sensibles al placer que se denominan **zonas erógenas** (CUADRO 13.1).

Freud creía que durante la **etapa fálica** los varones buscan la estimulación genital y desarrollan tanto deseos sexuales inconscientes hacia su madre como celos y odio hacia el padre, al que consideran un rival. Con esta mezcla de sentimientos, los varones supuestamente también sienten culpa y, por ello, temen que el padre los castigue, tal vez con la castración. A este conjunto de sentimientos lo denominó **complejo de Edipo**, basándose en la leyenda griega en la que Edipo mató a su padre sin saber quién era y se casó con su madre. Algunos psicoanalistas creían que las niñas, a su vez, experimentan el **complejo de Electra**.

Con el tiempo, los niños se van defendiendo de los sentimientos amenazantes, dijo Freud, al reprimirlos y se identifican con el padre rival (al intentar parecerse a él). Es como si algo dentro del niño decidiera: "Si no puedes vencerle (al padre del mismo sexo), únete a él". A través de este proceso de **identificación**, el superyó de los niños se fortalece al ir incorporando muchos de los valores de los progenitores. Freud creía que la identificación con el progenitor del mismo sexo aporta la **identidad sexual** que se refiere a nuestro sentimiento de ser varón o mujer. Suponía que las relaciones de nuestra primera infancia —con los padres, cuidadores y todos los demás— influyen en el desarrollo de nuestra identidad, personalidad y debilidades.

Para Freud, la conducta inadaptada del adulto proviene de los conflictos no resueltos durante la etapa temprana del desarrollo psicosexual. En algún momento de la etapa oral, anal o fálica, el conflicto puede producir un bloqueo o **fijación** de la energía puesta en la búsqueda de placer en esa etapa. Por ejemplo, Freud creía que las personas que fueron sobreprotegidas o privadas de afecto (tal vez por un destete brusco y prematuro), pueden quedar fijadas en la etapa oral. Los adultos con fijación oral, pensaba, podían exhibir tanto una dependencia pasiva (como la de un bebé) o una negación exagerada de esa dependencia, quizás al actuar con dureza y expresando frases irónicas. O podían continuar buscando la gratificación oral fumando y comiendo en exceso. Por lo tanto, él consideraba que la personalidad se estructura a edad temprana.

CUADRO 13.1

LAS ETAPAS PSICOSEXUALES DE FREUD

Etapa	Zona
Oral (0-18 meses)	El placer se localiza en la boca (al succionar, morder o masticar)
Anal (18-36 meses)	El placer se sitúa en la evacuación fecal y urinaria y aprendiendo a controlar los esfínteres
Fálica (3-6 años)	El placer se encuentra en los genitales; se enfrenta con sentimientos incestuosos
Latencia (6 años hasta la pubertad)	Las sensaciones sexuales están adormecidas
Genital (a partir de la pubertad)	Maduran los intereses sexuales



"¡Oh, por amor de Dios! ¡Fumal!"

Los mecanismos de defensa

2: ¿Cómo pensaba Freud que se defienden las personas contra la ansiedad?

La ansiedad, decía Freud, es el precio que pagamos por la civilización. Como miembros de grupos sociales debemos controlar nuestros impulsos sexuales y agresivos y evitar mostrarlos. Pero a veces el yo teme la pérdida de control en su lucha interna entre las exigencias del ello y del superyó, y el resultado es una nebulosa oscura de ansiedad desmedida, que nos deja el sentimiento de intranquilidad sin saber cuál es la causa.

En esos momentos, según Freud, el yo se protege a sí mismo con **mecanismos de defensa**. Estas tácticas reducen o reorientan la ansiedad de diversas maneras, pero siempre distorsionando la realidad. Veamos siete ejemplos.

- La **represión** elimina de la conciencia los deseos que despiertan la ansiedad. Según Freud, la *represión subyace a todos los otros mecanismos de defensa*, cada uno de los cuales oculta los impulsos amenazantes y los mantiene alejados de la conciencia. Para él, la represión explica por qué no recordamos el deseo que sentíamos por nuestro progenitor del otro sexo en la infancia. Sin embargo, también creía que la represión suele ser incompleta, que los impulsos reprimidos afloran en los símbolos oníricos y en los lapsus verbales.
- La **regresión** nos permite retornar a una etapa más temprana del desarrollo infantil. Por tanto, es posible que cuando un niño se siente ansioso por los primeros días de colegio haga una regresión a la etapa oral y empiece a chuparse el pulgar. Los monos jóvenes, cuando están ansiosos, regresan al regazo de su madre o de un sustituto (Suomi, 1987). También los estudiantes universitarios de primer año pueden extrañar la seguridad y la comodidad de su hogar.
- En la **formación reactiva**, el yo disfraza de manera inconsciente los impulsos inaceptables y aparecen como sus opuestos. En el camino hacia la conciencia, la frase inaceptable "lo odio" se convierte en "lo quiero". La timidez se vuelve osadía y los sentimientos de inferioridad se transforman en soberbia.
- La **proyección** disimula los impulsos amenazantes atribuyéndoselos a los demás. Por tanto, "No confía en mí" puede ser una proyección de un sentimiento real "No confío en él" o "No confío en mí mismo". Hay un dicho salvadoreño que capta esta idea: "El ladrón piensa que todos son de su condición".
- La **racionalización** sucede cuando generamos inconscientemente una justificación para poder ocultarnos a nosotros mismos los motivos reales de nuestros actos. Es así que los bebedores habituales pueden decir que beben con sus amigos "para ser sociables". Los estudiantes que fracasan en el estudio pueden racionalizar, "Si una persona trabaja y no juega se convierte en alguien tonto".
- El **desplazamiento**, siguiendo a Freud, desvía los impulsos agresivos o sexuales hacia un objeto o una persona que es psicológicamente más aceptable que el que despierta los sentimientos. Los niños que temen expresar enojo contra sus padres pueden desplazar

:: **mecanismos de defensa** en la teoría psicoanalítica, los métodos de protección del yo para reducir la angustia mediante la distorsión inconsciente de la realidad.

:: **represión** en la teoría psicoanalítica, el mecanismo de defensa básico que elimina de la conciencia la angustia procedente de pensamientos, sentimientos y recuerdos.

:: **regresión** mecanismo de defensa mediante el cual el individuo, frente a la angustia, retrocede a una etapa psicosexual más infantil, en la que la energía psíquica permanece fijada.

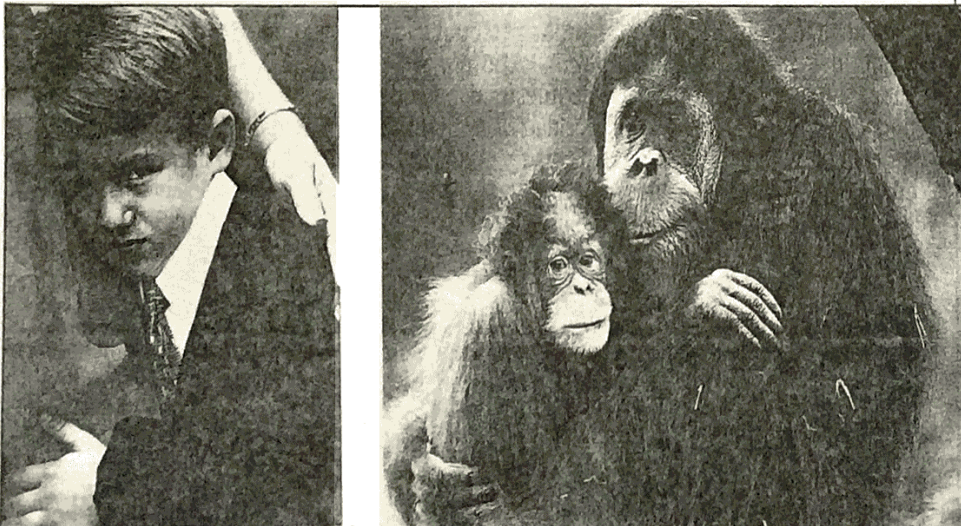
:: **formación reactiva** mecanismo de defensa psicoanalítico mediante el cual el yo reemplaza en forma inconsciente los impulsos inaceptables en los opuestos. Por tanto, las personas pueden expresar sentimientos que son los opuestos a sus sentimientos inconscientes que producen angustia.

:: **proyección** mecanismo de defensa mediante el cual los individuos disimulan sus impulsos amenazantes atribuyéndolos a otros.

:: **racionalización** mecanismo de defensa que elabora explicaciones para autojustificarse en lugar de dar las verdaderas razones inconscientes de las acciones personales que son más amenazantes.

"La señora se queja demasiado, me parece".

William Shakespeare, *Hamlet*, 1600



Regresión Cuando los niños y los orangutanes jóvenes atraviesan una situación de estrés leve, hacen una regresión y se refugian en conductas del pasado que les resultan reconfortantes.

:: **desplazamiento** mecanismo de defensa psicoanalítico que desvía los impulsos agresivos y sexuales hacia un objeto o persona más aceptable o menos amenazante, como cuando canalizamos la ira hacia una válvula de escape más segura.

:: **negación** mecanismo de defensa por el cual las personas se rehúsan a creer o incluso a percibir las realidades dolorosas.

:: **inconsciente colectivo** concepto de Carl Jung de un reservorio heredado y compartido de residuos de memoria de la historia de nuestra especie.

:: **test proyectivo** test de personalidad, como el Rorschach o el TAT, que aporta estímulos ambiguos diseñados para desencadenar la proyección de la dinámica interna del individuo.

:: **Test de Apercepción Temática (TAT)** test proyectivo mediante el cual las personas expresan sus sentimientos e intereses a través de las historias que inventan sobre escenas ambiguas.

este sentimiento pateando a su mascota. Los estudiantes molestos por un examen pueden descargar su malestar contra un compañero.

- La **negación** protege a la persona de los acontecimientos reales que produce dolor aceptar, ya sea rechazando un hecho o su gravedad. Los pacientes moribundos pueden negar la gravedad de su enfermedad. Los padres pueden negar la mala conducta de sus hijos. Los cónyuges pueden negar la evidencia de infidelidad de su pareja.

Observe que todos estos mecanismos de defensa funcionan de manera indirecta e inconsciente y reducen la ansiedad al disimular los impulsos amenazantes. Así como el organismo se defiende inconscientemente contra la enfermedad, así también, creía Freud, el yo se defiende inconscientemente contra la ansiedad.

ANTES DE CONTINUAR...

► PREGUNTAS

¿Cómo describiría su personalidad? ¿Qué características componen sus patrones típicos de pensamiento, sentimiento y acción?

► AUTOEVALUACIÓN 1

Según Freud, ¿cuáles son algunos de los mecanismos de defensa importantes y contra qué nos defienden?

Las respuestas a estas preguntas se hallan en el Apéndice B al final del libro.

Las teorías neofreudianas y psicodinámicas

3: ¿Cuáles de las ideas de Freud aceptaron y rechazaron sus seguidores?

Los escritos de Freud eran controvertidos, pero pronto atrajeron algunos seguidores, en su mayoría médicos jóvenes y ambiciosos que formaron un círculo cerrado alrededor del sabio maestro. Estos pioneros del psicoanálisis y otros, a quienes ahora denominamos *neofreudianos*, aceptaron las ideas fundamentales de Freud: las estructuras de la personalidad del ello, el yo y el superyó; la importancia del inconsciente, la formación de la personalidad en la infancia y la dinámica de la ansiedad y de los mecanismos de defensa. Pero ellos cambiaron el rumbo de la línea de Freud de dos maneras importantes: valoraron más el papel de la conciencia tanto en la interpretación de las experiencias como en la defensa frente al entorno. Y dudaron de que el sexo y la agresividad fueran motivaciones tan fuertes. En su lugar, les dieron más importancia a las motivaciones más elevadas y a la interacción social. Los siguientes ejemplos ilustran esto.

Alfred Adler y Karen Horney estuvieron de acuerdo con Freud en que la niñez es importante, pero ellos creían que las tensiones de la infancia, de carácter *social* y no sexual, son fundamentales en la formación de la personalidad. Adler (que propuso la idea todavía vigente del *complejo de inferioridad*) luchó por superar enfermedades y accidentes en su niñez y afirmaba que gran parte de nuestra conducta está impulsada por los esfuerzos para superar los sentimientos de inferioridad de la niñez, sentimientos que desencadenan nuestros esfuerzos por lograr la superioridad y el poder. Horney decía que la ansiedad infantil, a causa del sentimiento de desamparo que sufre el niño dependiente, desencadena nuestro deseo de amor y seguridad. Horney se oponía a las ideas de Freud de que las mujeres tienen un superyó débil y padecen la "envidia del pene" e intentó equilibrar el sesgo que detectó en ese enfoque masculino de la psicología.

A diferencia de otros neofreudianos, Carl Jung, que fue discípulo de Freud y luego cuestionó sus teorías, no le dio tanta importancia a los factores sociales y estuvo de acuerdo con él en que el inconsciente ejerce una influencia poderosa. Pero para Jung, el inconsciente contiene más que nuestros pensamientos y sentimientos reprimidos. Creía que también existe un **inconsciente colectivo**, un depósito común de imágenes derivadas de nuestras experiencias universales de nuestros antepasados. Decía que el inconsciente colectivo explica por qué, para muchas personas, los problemas espirituales están profun-

"La mujer... sabe que está castrada y sabe, también, que el hombre es superior y conoce su propia inferioridad; pero ella se rebela contra esas cuestiones desagradables".

Sigmund Freud, *La sexualidad femenina*, 1931



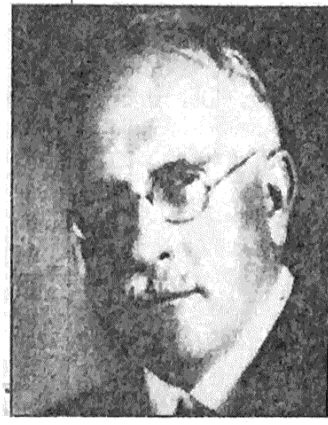
National Library of Medicine

Alfred Adler "La persona se siente a gusto en la vida y cree que vale la pena vivir sólo si es útil para los demás y puede superar los sentimientos de inferioridad" (*Problemas de la neurosis*, 1964).



The Bettmann Archive/Corbis

Karen Horney "La opinión de que las mujeres son criaturas infantiles y emocionales y, como tales, incapaces de ser responsables e independientes es el resultado de la tendencia masculina a rebajar la autoestima de las mujeres" (*Psicología femenina*, 1932).



Archive of the History of American Psychology/University of Akron

Carl Jung "Desde la fuente del living del instinto fluye todo lo que es creativo; de ahí que el inconsciente sea la misma fuente del impulso creador" (*La estructura y la dinámica de la psiquis*, 1960).

damente arraigados y por qué los individuos en diferentes culturas comparten determinados mitos e imágenes, como el de la madre como un símbolo del cuidado y del cariño. (En la actualidad, los psicólogos descartan la idea de las experiencias heredadas pero muchos creen que nuestra historia evolutiva compartida determinó algunas predisposiciones universales).

Freud murió en 1939. Desde entonces algunas de sus ideas han sido incorporadas a la *teoría psicodinámica*. "La mayoría de los teóricos y terapeutas psicodinámicos contemporáneos no han adherido a la idea de que el sexo es la base de la personalidad", observa Drew Westen (1996). Ellos "no hablan de ello ni de yo y no clasifican a sus pacientes como personajes orales, anales o fálcos". Lo que ellos creen, como Freud, es que gran parte de nuestra vida mental es inconsciente, que a menudo luchamos con los conflictos internos entre nuestros deseos, temores y valores, y que la niñez modela las personalidades y los modos de vinculación con las demás personas.

La evaluación del inconsciente

4: ¿Cuáles son los tests proyectivos y cómo se usan?

Para las personas que estudian la personalidad o realizan tratamientos terapéuticos se necesitan formas de evaluación de las características de la personalidad. Los métodos de evaluación difieren porque se ajustan a diversas teorías. ¿Cuál sería entonces la herramienta de elección para los analistas que trabajan de acuerdo con las tradiciones freudianas?

El primer requisito sería cierto tipo de camino hacia el inconsciente, para rastrear residuos de las experiencias de la primera infancia, algo para llegar más allá de las pretensiones superficiales y poner al descubierto conflictos e impulsos ocultos. (Recuerde que Freud creía que la asociación libre y la interpretación de los sueños podían revelar el inconsciente). Los psicoanalistas descartan las herramientas de evaluación objetiva, como los cuestionarios de concordancia-discordancia o verdadero-falso, porque sólo exploran la superficie consciente.

Los **tests proyectivos** intentan aportar la "radiografía psicológica", mediante la presentación de un estímulo ambiguo que el paciente debe describir o asociar con una historia. Henry Murray presentó el **Test de Apercepción Temática (TAT)**, un test mediante el cual se mostraban dibujos ambiguos y se pedía que inventaran historias sobre ellos (**FIGURA 13.2**). Uno de los usos de la narración ha sido la evaluación de la motivación



"La proyección hacia adelante de los cuernos muestra una personalidad decidida, mientras que el sol pequeño indica falta de confianza en sí mismo"